

# EL SILENCIO-PEDAGÓGICO:

## UN ACTO DE INTIMIDAD CONSIGO MISMO A TRAVÉS DEL DIÁLOGO CON EL OTRO EN EL MARCO DE LA FILOSOFÍA DE LA FINITUD

*Ponencia presentada en la Semana de Pedagogía en la  
Facultad de Estudios Superiores Aragón, 22 de Octubre de 2007*

Dr. Jesús Escamilla Salazar\*

\* Doctor en Pedagogía. Jefe de la División de  
Humanidades y Artes de la FES Aragón-UNAM

### INTRODUCCIÓN

#### Apertura

Sujeto y lenguaje se amalgaman en uno solo, uno solo que es la palabra. Llena de expresiones y manifestaciones, de verdades, pero también, de mentiras. La palabra puede potenciar nuevas realidades, aunque, puede mandar destruir las ya existentes.

El sujeto de hoy de la pedagogía se constituye en los ruidos. “La modernidad ha impuesto el ruido. El único silencio que se conoce y que tolera la sociedad de la comunicación es el de la avería, el del error de la máquina, el de la interrupción de la transmisión. La sociedad moderna ha prohibido el silencio. Recuperar la intensidad de la palabra humana, su intimidad y su exterioridad, es darle la palabra al silencio. Hay que dejar que el silencio hable.”<sup>1</sup>

“El sujeto actual desconoce totalmente la semántica y la sintaxis del silencio, ignora el contenido edificante que comunica el silencio y su orden y su estatus en la vida lingüística del sujeto. Y, sin embargo, debe haber un lugar y un espacio para el silencio”<sup>2</sup>, pues, el silencio es una melodía para la formación. Es una condición de vida. “El silencio es una obligación respetuosa, no desesperada ni escéptica. Hay que callar para poder vivir”<sup>3</sup> Por lo que el vivir no tiene sentido sino es en el marco de la finitud. Finitud que es el límite de la palabra, del decir de la formación.

Torralba Rosello, señala, “El silencio es el gran ausente en los procesos educativos. No lo contemplamos ni siquiera como instrumento de comunicación, y mucho menos como una

<sup>1</sup> MÉLICH, Joan Carles. (202) **Filosofía de la Finitud**, Ed. Herder, Barcelona, p. 163

<sup>2</sup> TORRALBA Rosello, Frances (1996), **El silencio: un reto educativo**, Pages Editores, España, p. 55

<sup>3</sup> REGUERA, I, **La miseria de la razón**. El primer Wittgenstein, Citado en MÉLICH, Joan Carles. (202) **Filosofía de la Finitud**, Op. cit., P.159



experiencia fundamental del ser humano. Desde la escuela no se enseña la riqueza inherente al silencio. Desde la institución escolar se pone atención en el verbo y en su articulación oral y escrita, pero se prescinde del valor comunicativo y expresivo del silencio. Ni el niño ni el joven están acostumbrados a vivir la experiencia silente.”<sup>4</sup>

La pedagogía, hoy más que nunca, está interpelada a recuperar el silencio en los procesos educativos, y en los procesos formativos, como posibilidad de encuentro íntimo consigo mismo, ya que es mediación en la constitución del sujeto en el plano de la ontología. Por ende, es menester dedicarle un tiempo a lo que llamaremos el silencio-pedagógico.

### El silencio-pedagógico

Referirse al silencio pedagógico, es circunscribirse al lenguaje, por ende, es hacer alusión al ser. “En el lenguaje mora el ser. La palabra -el habla- es la casa del ser. Es su morada habita el ser”<sup>5</sup>. Por ello, el ser se conoce, retorna sobre sí mismo, sólo a través del lenguaje, de la palabra. Comprende su estar en el mundo, su estar como condición de finitud frente a otros también finitos. Mismidad y alteridad se desarrollan en el marco del habla del ser.

Al comunicarse el ser consigo mismo y con los otros seres se construye simbólicamente el mundo y éste dialécticamente los constituye; esto quiere decir que los seres humanos comparten códigos lingüísticos sincrónicos para simbolizar su realidad que les tocó vivir (sujetos de su época) pues, la palabra es constructora o destructora del mundo y del mismo ser. Porque ella, es contextualizada y contextualizadora, cargada de sentido ético.

Entonces, hablar del silencio-pedagógico, es referirse a un proceso de re-configuración del lenguaje tanto del que dice como del que escucha en un proceso de diálogo formativo.

El silencio-pedagógico se produce cuando el sujeto calla para que la otredad se comunique, por ello, el sujeto que calla aprende a escuchar. Freire cita, “es necesario aprender a escuchar, hay quienes creen que hablando se aprende a hablar, cuando en realidad es escuchando que se aprende a hablar. No se puede hablar bien



<sup>4</sup> Ibidem, pp. 54-55

<sup>5</sup> HEIDEGGER, Martín (1998), **Carta sobre el Humanismo**. Ediciones Peña hermanos, México, p.65



quien no sabe escuchar. Y escuchar implica siempre no discriminar (...) aprender a escuchar implica no minimizar al otro, no ridicularizarlo”<sup>6</sup>

En consecuencia, el silencio-pedagógico implica un proceso en el cual el sujeto calla para oír hablar al otro, pero al mismo tiempo, el sujeto aprenda hablar escuchando al otro. El escuchar es un acto de respeto para sí y para los demás, condición sine qua non, para el rompimiento de la unilateralidad del discurso, dando apertura gnoseológica al diálogo. Diálogo que implica el encuentro de dos sujetos que poseen logos, (léase como habla y conocimiento). Diálogo que representa un acto de intelectualidad, de producción de conocimiento, marco del decir.

El Decir que se representa, dialécticamente, entre el escucha y el hablante, ante un acto de silencio formativo, en cuanto refleja una intimidad consigo mismo, implica necesariamente que ambos se dediquen de tiempo<sup>7</sup> y espacio a sí mismos, para vivir la experiencia silente y desde ella, reflexionar en torno a su existencia y, por consecuencia, en su finitud existencial.

En el campo pedagógico, “El discurso coherente y revelador es, precisamente, el que se gesta en el ámbito del silencio, el que se forja en la interioridad del individuo y, aunque al final se exprese públicamente, su génesis es completamente silente. Se podría decir, con acierto, que el silencio es el prolegómeno de la palabra con sentido, algo así como el preámbulo del discurso verbal seriamente articulado”<sup>8</sup>

El silencio-pedagógico, pues, es una evidencia de un acto gnoseológico, por un lado, y de un encuentro democrático donde se establecen relaciones ontológicas y ético-cívicas en el marco de los derechos humanos, por el otro lado.

El silencio-pedagógico es, en síntesis, una práctica discursiva que se vive en una realidad educativa que se caracteriza por un constante movimiento, en donde se encuentra la ética-cívica del sujeto que guarda silencio, con diversos niveles socioeconómicos, escolares y personales. Situación que conlleva a que el silencio-pedagógico se conceptualice como una totalidad.

<sup>6</sup> FREIRE, Paulo (2003) , **El grito Manso**. Ed. Siglo XXI, México, p. 45

<sup>7</sup> El sujeto de la modernidad aprendió a vivir en la velocidad del tiempo, toda sus actividades las realiza en función de la administración del tiempo. Es el sujeto de agenda. El hombre de hoy día ya no agenda tiempo para sí mismo, para reflexionar en su finitud existencial.

<sup>8</sup> TORRALBA Rosello, Frances, op. cit. P. 55



En el silencio pedagógico, como totalidad, se entretienen diversos aspectos culturales, sociales y políticos, entre otros, que dan sentido a los procesos educativos en la significación de la formación de identidades de los sujetos que en ella participan, entre ellas, la pedagógica, la política, etc., gracias al encuentro que el sujeto establece con el otro que le es diferente.

Entonces, el silencio-pedagógico es una posibilidad que el sujeto tiene de reconocer sus diferencias a través de la palabra del otro, que ha respetado su dignidad humana en su existencia, por ende, el sujeto se reconoce como sujeto en constante constitución a partir de sus condiciones objetivas y subjetivas de vida, establecidas en los vínculos con los otros que le son diferentes y finitos. Por lo que se puede afirmar, que el silencio-pedagógico representa en la finitud de existencia humana, una perspectiva de vigilancia de mi actitud frente al mundo.

Por lo que en este marco, el silencio-pedagógico se convierte en un proceso vital de cada sujeto, dando razón de su existencia y su finitud y de los encuentros y desencuentros con la otredad. Otredad que cobra imperativa importancia como protagonista activo en la constitución inacabada de cada sujeto. El otro como diferente de sí, es mediador de los aprendizajes aún cuando se tenga con él momentos de disensos y antagonismos<sup>9</sup>. Pero, que ha sido respetuoso de mi palabra guardando silencio para escucharme.

El silencio-pedagógico y el acto de escuchar son dos fuentes de la contemplación, como acto de profunda reflexión y lectura del mundo, por lo que no se puede retornar a sí mismo, si el sujeto sino no se es capaz de auto-contemplarse.

“El silencio y la contemplación están íntimamente vinculados. Sin silencio interior no es posible contemplar la realidad. La contemplación presupone una actitud de calma y de receptividad, pues, en una atmósfera cargada de palabras y de gritos, la contemplación se hace del todo inviable, por lo que la palabra empaña la atmósfera, la recarga, la tiñe de tono grisáceo y no permite retenerla con toda su transparencia”<sup>10</sup>

Haciendo hincapié, silencio y decir son parte del lenguaje pedagógico en el encuentro con la otredad. Ambos son sin duda fuentes básicas para conformar las identidades del sujeto.



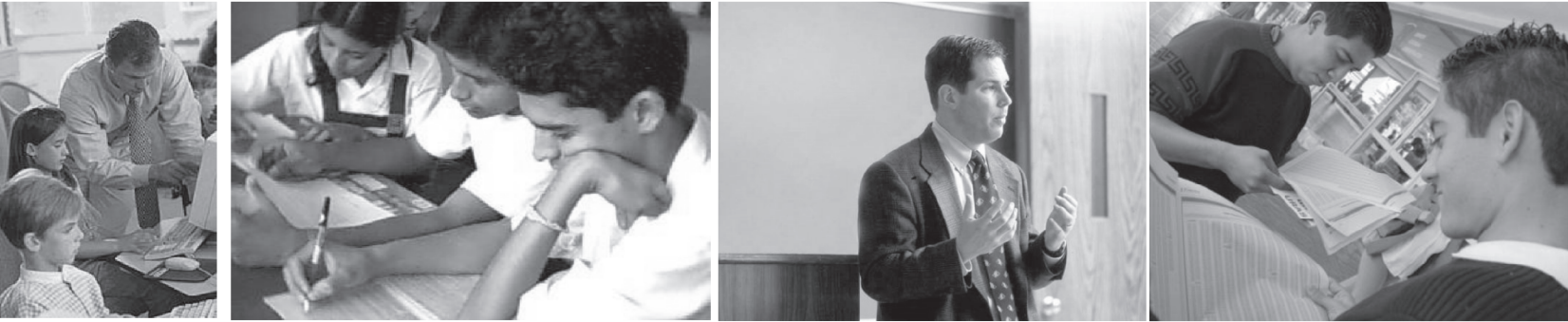
<sup>9</sup> El sujeto de la modernidad aprendió a vivir en la velocidad del tiempo, toda sus actividades las realiza en función de la administración del tiempo. Es el sujeto de agenda. El hombre de hoy día ya no agenda tiempo para sí mismo, para reflexionar en su finitud existencial.

<sup>10</sup> TORRALBA Rosello, Frances, op. cit. P. 55



En consecuencia, los consensos, disensos y antagonismos que el sujeto vive frente al otro, le permiten desinmovilizar su actitud frente al mundo, pasar de ser un sujeto receptivo a un sujeto de atrevimiento, para repensar su proyecto de formación en su existencia finita.

El sujeto de atrevimiento, es aquel que tiene la valentía y el coraje de romper con sus propios bloqueos ontológicos, producto de su propio proceso de concientización sobre su incomplitud en el marco



de su finitud de existencia. El sujeto de atrevimiento, es aquel que está formándose; que en palabras de Honoré, la formación es la búsqueda del cambio personal que rompe las formas rígidas que bloquean al ser<sup>11</sup>. El sujeto hace conciencia de su incomplitud gracias al silencio-pedagógico.

El calificativo de atrevimiento que se otorga al sujeto en ese constante proceso incomplitud del ser (formación) representa una dimensión epistémica en tanto se detona a partir de que el sujeto se interroga sobre su existencia frente a su exterioridad (realidad externa). Es colocarse frente a las circunstancias históricas con el fin de reestructurar su proyecto de mundo y vida en tanto ser que está ahí, pero que sabe que dejará de estar ahí.

El silencio-pedagógico como dimensión del proyecto de formación tiene movimientos, ritmos y múltiples mensajes, entre ellos, se puede citar para los procesos académicos, los siguientes:

#### a) El silencio-pedagógico dentro del campo didáctico

<sup>11</sup> HONORE, Bernard (1980), *Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad*. Traducción de Ma. Teresa Palacios, ed Narcea, Madrid.

Bajo las premisas anteriormente señaladas, el silencio-pedagógico, dentro de los procesos didácticos, se produce cuando el docente calla para que los estudiantes se comuniquen. Por ello, el



silencio-pedagógico del docente, provoca momentos de tensiones culturales que viven los estudiantes, provocando una reconfiguración de su lenguaje académico, que expresa su subjetivación de su mundo exterior-interior.

Sin embargo, para los alumnos, “El silencio es, para ellos, algo nuevo, extraño y problemático que hay que enmascarar de inmediato. No están preparados para convivir con el silencio ni para descubrir la lección que conlleva el silencio dentro de uno mismo.”<sup>12</sup> De aquí la importancia ontológica de la finitud, para que los participantes del proceso didáctico aborden el silencio-pedagógico como una dimensión básica del proceso formativo.

Pues, hay que reconocer que desde la lógica instrumentalista de la didáctica, los estudiantes se les enseña a usar la palabra, pero no a construirla desde sus movimientos, ritmos y, por supuesto, sus silencios. Ya que “el sujeto actual desconoce totalmente la semántica y la sintaxis del silencio, ignora el contenido edificante que comunica el silencio y su orden y su estatuto en la vida lingüística del sujeto. Y, sin embargo, debe haber un lugar y un espacio para el silencio.”<sup>13</sup> Porque desde éste se lee la realidad y se reconstruye el mundo con mayor fuerza humana.

El silencio-pedagógico conlleva que los estudiantes y los profesores realicen un trabajo sobre sí mismos, progresivo hacia el llenado del **vacío-pedagógico** que es infinito, que aunque es un trabajo sobre sí mismos de carácter individual, jamás es aislado, el llenado de sí requiere siempre de las otredades.

El vacío-pedagógico, es un acto de auto-reflexión que el sujeto realiza, en un acto de intimidad consigo mismo, sobre su estar en su tiempo/espacio, encontrándose a sí mismo, no como un mero sujeto que vive las circunstancias cotidianas, sino como un sujeto hacedor de la historia. Lo que implica capacidad de decisión y optar por un proyecto de vida que posibilite ir llenando su propio vacío-pedagógico, provocándose un permanente replanteamiento frente al mundo.

En síntesis, este llenado del vacío-pedagógico, a través del atrevimiento, se da mediante lo que conocemos como formatividad.<sup>14</sup>

Como ya hemos señalado, el sujeto de la pedagogía es un sujeto inconcluso, por ello, los procesos didácticos deben tender a que ellos tomen conciencia de su finitud, como una característica



<sup>12</sup> TORRALBA Rosello, Frences. Op. cit. P. 55

<sup>13</sup> Idem

<sup>14</sup> Véase. HONORE, Bernard (1980), **Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad.** Traducción de Ma. Teresa Palacios, ed Narcea, Madrid.



ontológica universal del ser humano. Para ello, es menester, la comunicación dialógica entre el docente y los estudiantes. Pero hay que tener presente que “a menudo la palabra no es un medio para la comunicación, sino un obstáculo. Por eso la palabra humana, para comunicarse, necesita del silencio. En ocasiones los instantes de silencio resultan más intensos de comunicación. El silencio y la palabra no son contrarios. La palabra es como un hilo que vibra en la inmensidad del silencio. A lo largo de una conversación el silencio es como la respiración entre las palabras, es el significado de las palabras no dichas, de las palabras imposibles de decir, el silencio es la palabra del rostro, de la mirada, del gesto”<sup>15</sup> de los estudiantes y del docente.

<sup>15</sup> MÉLICH, Joan Carles. Op. cit, p. 163

<sup>16</sup> TORRALBA Rosello, Frances, Op. cit, p. 60

## b) El silencio-pedagógico como resistencia cultural

El silencio-pedagógico, como encuentro de sí mismo y con los otros en un marco de finitud de existencia humana, posibilita la potenciación de nuevos proyectos de mundo y vida, en un marco de comunidad. TORRALBA Rosello, diría “El silencio permite profundizar en los lazos que unen a la comunidad, que mantienen en cohesión a los distintos miembros que la constituyen. A través de la experiencia silente se aprende a descubrir, de nuevo, el vínculo que une al hijo con su padre (el sentido de filiación), al hermano con su hermana (el sentido de fraternidad), al esposo con su esposa (el sentido del amor), al amigo con la amiga (el sentido de la amistad)”<sup>16</sup> yo diría al docente con sus alumnos (el sentido didáctico) el indígena con su etnia (el sentido cultural).

El silencio-pedagógico en el ámbito cultural es lo que posibilita que se entrecrucen y encuentren visiones de mundo y vida, cuyo resultado da múltiples direcciona- lidades en la constitución del sujeto. Pero, en esta época tenemos, también, la presencia del silencio-no pedagógico.

Hablemos, en este momento sólo de los extremos, por un lado, el silencio-pedagógico desde una visión crítica puede entenderse, como el ámbito que re- presenta una resistencia cultural ante el sistema domi- nante de ver el mundo y la vida, por tal razón, el silencio-pedagógico, desde esta perspectiva de re- sistencia, manifiesta discursos que representa cientos de años de represión, marginación y exclusión; el silencio-pedagógico tiene palabras y sentires. Expresa los problemas históricos que viven los sujetos, el





silencio-pedagógico es grito de dolor. Tengamos presente, que “La palabra es el instrumento de comunicación en el seno de la comunidad, pero, si esta palabra no nace del silencio y no acaba en el silencio como término final, está vacía. También la comunidad necesita de un tiempo de silencio para encontrar, de nuevo, los lazos originarios, los vínculos primordiales que el tiempo puede erosionar y desgastar.”<sup>17</sup> Lo que me recuerda en este momento, las declaraciones del ejercito zapatista.

Empero, por el otro lado, tenemos al silencio-no pedagógico. El silencio-no pedagógico es producto de una reproducción pasiva del sistema dominante, que se manifiesta en la palabra del poder. La voz del indígena, de la mujer, del emigrante, del niño de la calle, del indigente, del anciano, entre otras muchas más, no transitan legítimamente en la sociedad mexicana como otras voces que hablan desde el poder; esas voces poco escuchadas son discursos de los desdibujados, de los marginados de la “civilización”, que han sido clasificados por sus formas de decir como: “indios”, “nacos”, “vulgares”, etc. En la palabra, diría Foucault<sup>18</sup> es el lugar en el que se ejerce la separación.

Siguiendo en la frecuencia del mismo autor, “supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”<sup>19</sup> con base a esta hipótesis, el autor, señala los procedimientos de exclusión que se dan en el discurso a través de lo prohibido, la separación y rechazo, y la oposición entre lo verdadero y lo falso.

Sin embargo, sostengo que desde el silencio-pedagógico, para los del “Pueblo” esos discursos de los desdibujados son discursos cargados de significaciones que dan cuenta de otras visiones de mundo y de la vida, porque están llenos de trayectos formativos.

## El silencio-no pedagógico

En el campo didáctico, como referente para manifestar nuestro ejemplo, el silencio no-pedagógico representa un acto de represión sobre el estudiante a partir de la autoridad del docente, negándole la reflexión sobre sí mismo, imposibilitándole el despliegue de la subjetividad, ya que le ha impedido a ése expresar su condición de



<sup>17</sup> Idem.

<sup>18</sup> Cfr. FOUCAULT, Michael (2005), **El orden del discurso**. Ed. Fabula Tusquets, Barcelona

<sup>19</sup> Ibidem, p. 14





ser y estar en el mundo. Por ende, el no uso del lenguaje imposibilita al estudiante a reafirmar su propia historia. El silencio-no pedagógico representa una ignorancia de sí.

El silencio-no pedagógico, como el no decir reprimido por el poder, refleja una carencia de identidad disciplinar, no habiendo una constitución de los estudiantes como intelectuales, trayendo como consecuencia que su praxis escolar sea reducida a un saber hacer sin sentido. Un saber instrumental e inmediateista que les da seguridad de que lo que realizan es garantía de ser un buen estudiante. Situación que no le posibilita dar cuenta y sentido a su estar ahí en el mundo escolar. Ya que es un ahí negado, no reconocido por el poder que ha intervenido desde lo político para dar ese resultado.

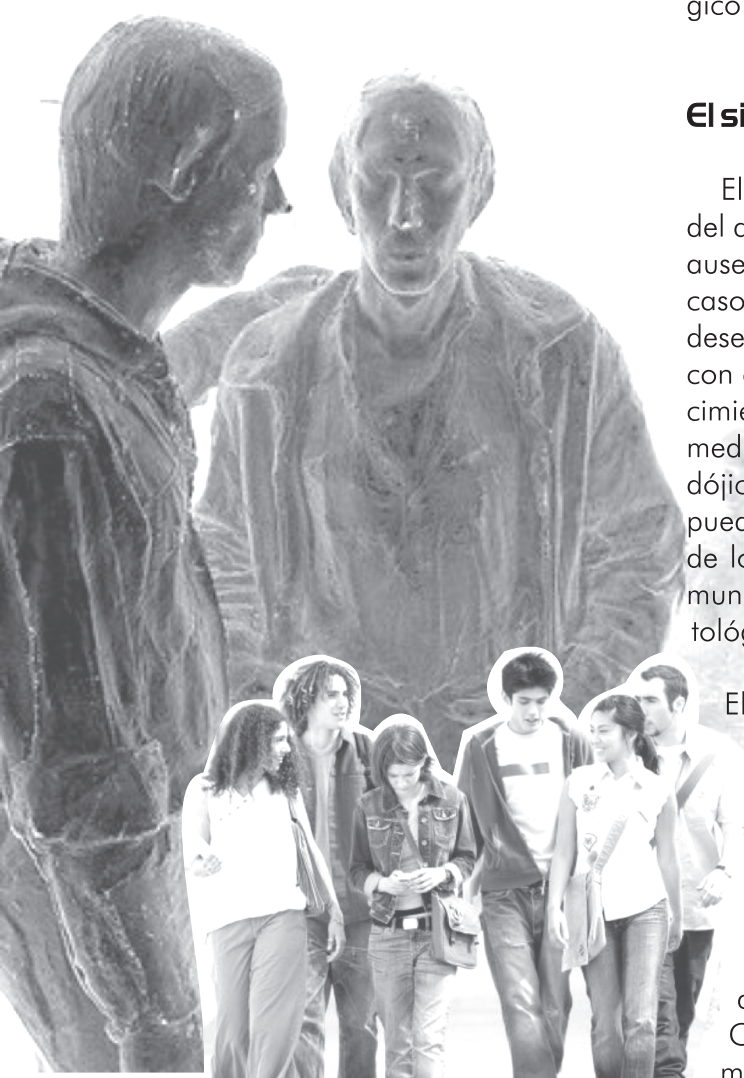
Recordemos que el silencio-pedagógico refleja la interioridad de los estudiantes, por ello, es una expresión humana. El silencio-pedagógico dice muchas cosas que deben ser interpretadas por el docente.

### **El silencio-no pedagógico como indiferencia académica**

El silencio no-pedagógico como indiferencia académica por parte del alumno puede ser un reflejo de un vacío-no pedagógico, es decir, ausencia de un proyecto de mundo y vida. Puede reflejarse, en algunos casos, por un academicismo donde el estudiante realiza un mero desempeño de las actividades escolares, no yendo más allá de cumplir con el menor esfuerzo más que para acreditar las unidades de conocimiento, (léase asignaturas), no han concientizado que el mejor promedio no es garantía de sólida formación, puede representar paradójicamente un vacío- no pedagógico en el estudiante. Parcialmente puede representar aprendizajes acumulados, más no usos ontológicos de los mismos para comprenderse a sí mismo, a las otredades y al mundo y la vida. Pero también hay incomprensión de su finitud ontológica.

El silencio-no pedagógico conlleva a que el sujeto se refugie en sí mismo como un acto de miedo a su exterioridad.

Por lo que el docente, y conjuntamente con los demás estudiantes, tienen éticamente que participar en esa construcción de un proyecto que dé sentido al estudiante sumergido en su miseria para comprender su estar aquí en la Facultad. Pues, el silencio-pedagógico es un acontecimiento histórico en el trayecto académico de cada estudiante, representa una construcción Cultural (con mayúscula) que da evidencia de su estar "ahí" en el mundo escolar.





## A MANERA DE UN CIERRE QUE DA NUEVAS APERTURAS

El silencio-pedagógico, posibilita la auto-contemplación de uno mismo y la contemplación del otro que se manifiesta con ciertos niveles de transparencia, de su interioridad, reflejada en actitudes, gestos, rasgos, etc. Pues, “es diferente observar un rostro en pleno diálogo, en plena conversación, que observarlo en silencio, calladamente, sin prisas, sin angustias. Cuando lo observamos detenidamente, esa superficie de carne deja de ser una pieza anónima, ese rostro empieza a ser una realidad interpelante, pues, con su presencia, cuestiona al mundo y lo hace incluso un solo fonema.

Con el silencio se ilumina el rostro del otro. La experiencia silente nos permite descubrir su rareza y su radical humanidad. Entonces, el otro se revela como totalmente nuevo y diferente, como un misterio indescifrable, como un interrogante irresoluble. En el fondo, se trata del mismo rostro, de los mismos ojos, pero en el marco del silencio se revela como algo misterioso y diferente, más extraño que nunca. La palabra, por otro lado, suaviza el misterio, entrelaza a las personas, permite establecer canales de comunicación a través de los cuales el otro se convierte en un cómplice, en un amigo.”<sup>20</sup>

“El silencio nos revela la radical extrañeza del mundo y la rareza de nosotros mismos. Nos hace reflexionar sobre nuestros lazos afectivos, sentimentales, familiares y profesionales, y nos permite descubrir el carácter misterioso, inalienablemente misterioso, de esa persona que, aparentemente nos resulta más próxima y más accesible”<sup>21</sup> como por ejemplo, nuestros compañeros de clase y hasta nuestros profesores de pedagogía.

Finalmente, hablar del silencio-pedagógico, nos compromete en nuestra carrera a seguir reflexionando en una veta rica de significaciones y construcciones lingüísticas para interpretar los procesos de formación, algunas líneas futuras de trabajo que se proponen, por ejemplo, son las siguientes:

**El silencio-pedagógico como potencia del pensamiento.**

**El silencio-no pedagógico como producto de lagunas conceptuales.**

**El silencio-pedagógico en la incomplitud ser sujeto de la pedagogía.**

Ya que “El silencio nos recuerda que nunca está todo dicho, que nunca se puede decir todo, que nunca hay nada del todo decidido, que la vida humana siempre significa más, que significa aquello que no se puede decir, pero también, especialmente, que las palabras muestran, lo que no se puede decir y lo que no se puede mostrar. Pero también para entender esto hay que aprender a hablar las palabras del silencio, hay que aprender a hablar más allá de las fronteras de la palabra.”<sup>22</sup>  
Muchas gracias, por guardar silencio.

## BIBLIOGRAFÍA

De ALBA, Alicia “sujeto político, sujeto educativo: claves a partir de dos configuraciones” en De ALBA, Alicia. (Coord.), (2000), **El fantasma de la teoría**, Ed. Plaza y Valdés, México.

FREIRE, Paulo (2003), **El grito Manso**. Ed. Siglo XXI, México.

FOUCAULT, Michael (2005), **El orden del discurso**. Ed. Fabula Tusquets, Barcelona.

HEIDEGGER, Martín (1998), **Carta sobre el humanismo**. Ediciones Peña hermanos, México.

HONORE, Bernard (1980), **Para una teoría de la formación. Dinámica de la formatividad**. Traducción de Ma. Teresa Palacios, ed Narcea, Madrid.

MÉLICH, Joan Carles. (202) **Filosofía de la Finitud**, Ed. Herder, Barcelona, España.

TORRALBA Rosello, Frances (1996), **El silencio: un reto educativo**, Pages Editores, España.

<sup>20</sup> TORRALBA Rosello, Frances. P. 58

<sup>21</sup> Ibidem, p. 62

<sup>22</sup> MÉLICH, Joan Carles. Op. cit, pp. 163-164